

## Hay mejores cosas que las drogas

Se dice que las nuevas generaciones están más “despiertas” ya que realizan actividades que en otras épocas a su misma edad no se hacían. Hemos escuchado esta expresión últimamente, sobre todo en áreas como los avances tecnológicos; pero existe un tema que, aunque no es novedad, es cada vez más popular e incluso legal en algunos países. Nos referimos a las adicciones.

En México existen pocos datos confiables que nos muestren estadísticas recientes acerca de las adicciones en menores, sin embargo, observamos cómo la violencia a causa del narcotráfico sigue vigente en todo el país. Esto nos obliga a voltear la mirada hacia los consumidores de droga que, aunque sea un problema que quizá no queramos ver, buena parte de ellos son menores de edad.

Algunos afirman que, comparados con otros países, en México no existen tasas alarmantes de consumo de droga. Minimizar el problema es un grave error. Por una parte, se tiene que tomar en cuenta que en nuestro país, a diferencia de otros, el consumo de drogas no está legalizado. Por esta razón las cifras que nos arrojan las encuestas realizadas son un tanto dudosas.

Y por otro, no hay que confiarnos al ver que la cifra en México “no es tan alta” como en otros lugares.

Es preciso tomar conciencia sobre el problema de abuso de sustancias, y analizar la raíz del problema para que, a modo de prevención, podamos disminuir esa cifra desde su origen.

Distintos organismos encargados de la prevención y atención de abuso de sustancias coinciden en que la mayoría de los adultos que son adictos comenzaron su consumo en la etapa de adolescencia; es ahí donde entra la intervención de la familia.

Es bien sabido que desde inicios de la pubertad, el ser humano enfrenta cambios drásticos en su persona y entorno, es una etapa de difícil adaptación en la que distintos factores podrían marcar el comienzo del consumo de alguna sustancia que en un futuro podría desencadenar una adicción.

Durante esta etapa es importante que los padres permanezcan cercanos a la vida de sus hijos. El verlos como casi adultos, no significa que ya no necesiten de nuestra supervisión; a pesar de que para los adolescentes a lo largo de esta etapa la familia pasa a segundo plano, lo que debe convertirse en un foco de atención para los padres en materia de prevención.

Saber quiénes son sus amigos, los lugares que frecuentan, tener una buena y amplia comunicación, supervisar su desempeño escolar, entre otras muchas cosas son algunas de las cuestiones que podrían ayudarnos a detectar si un menor de edad está consumiendo alguna droga o si se le ha presentado la oportunidad en el medio que lo rodea.

Ningún menor de edad está exento de encontrarse expuesto a las drogas. Las adicciones no hacen distinción de sexo, posición social o edad. No hay que olvidar que ante todo, la familia siempre debe mantenerse como el lugar seguro en el que cualquier persona pueda sentirse resguardado, apoyado y comprendido. Cualquier actividad sana que fomente esta sensación de seguridad en el adolescente será una magnífica herramienta de prevención.

***Promover la prevención desde el hogar es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.***

**Equipo de ConParticipación**